

# “No es allí donde se encuentra la liebre”: Un encuentro transformador en la vida de san Juan Eudes

**P. Hermes Flórez, cjm**

Unidad Eudista de Espiritualidad

La primera vez que se encuentra la expresión “cultura del encuentro” en el magisterio del Papa Francisco es en un discurso pronunciado pocos días después de su elección como obispo de Roma, en la Vigilia de Pentecostés con los movimientos eclesiales. En tal ocasión, a partir de unas preguntas de los participantes, el Papa habló de lo importante que era para él el encuentro con los demás:

¿Por qué? Porque la fe es un encuentro con Jesús, y nosotros debemos hacer lo mismo que hace Jesús: encontrar a los demás. Vivimos una cultura del desencuentro, una cultura de la fragmentación, una cultura en la que lo que no me sirve lo tiro, la cultura del descarte. Pero sobre este punto os invito a pensar -y es parte de la crisis- en los ancianos, que son la sabiduría de un pueblo, en los niños... ¡la cultura del descarte! Pero nosotros debemos ir al encuentro y debemos crear con nuestra fe una ‘cultura del encuentro’, una cultura de la amistad, una cultura donde hallamos hermanos, una cultura donde podamos hablar con quienes no piensan como nosotros... (Francisco, 18 de mayo de 2013).

Según estas palabras del Papa Francisco, la “cultura del encuentro” para los cristianos es una consecuencia de su encuentro personal con Jesús, quien ha tomado la iniciativa y les ha transformado la vida.

Este encuentro con Jesús tiene una característica especial: lleva a salir de sí mismo para ir al encuentro con los demás, especialmente con los sufrientes y necesitados. Los pobres aparecen como una categoría teológica fundamental: “Los pobres son la carne de Cristo”, pobreza asumida que nos envuelve a la luz de la participación en el misterio de la encarnación, misterio hondamente meditado por san Juan Eudes y que marca el pontificado de Francisco desde su inicio con su célebre frase “quisiera una Iglesia pobre y para los pobres”, por lo que la cultura del encuentro está enraizada también en el encuentro con los pobres.

Daza (2014) hace un acercamiento a los encuentros de Jesús en el Evangelio: “si analizamos solo veinte de estos encuentros, algunos inesperados, otros ocasionales, intencionados o resultados de la fe o de los interlocutores, podremos encontrar unas constantes en el comportamiento de la ternura de Jesús”. Se-

guidamente refiere, entre otros, el encuentro con Zaqueo, la samaritana, Jairo, el joven rico, etc. Así como el Papa Francisco, este autor habla de la cultura del encuentro a partir de la experiencia de Jesús.



## Un encuentro decisivo para san Juan Eudes: Magdalena Lamy

Milcent (2005) refiere en la vida de san Juan Eudes un encuentro que marcó su proyecto de vida y lo hizo “salir” al encuentro de las personas de su tiempo. Seguramente, como misionero, el santo francés tuvo muchos encuentros transformadores; pero el que vivió con Magdalena Lamy fue coyuntural, pues en sus misiones “había prometido ayuda y esperaban un albergue” para las mujeres en situación de prostitución, a las que se les daba el nombre de “mujeres arrepentidas”.

Nos dice Milcent que ellas lo consideraban como su apóstol y él se sentía responsable de

1. Daza, G. (2014). La cultura del encuentro. Revista Interacción CEDAL No. 56, abril de 2014

ellas, pero no veía con claridad cómo proceder. Y Magdalena, ante esta incertidumbre, los interpeló rudamente:

¿A dónde van ustedes? Seguramente a las Iglesias, a comerse las imágenes para después creerse muy devotos. No es ahí donde se esconde la liebre, sino en trabajar para fundar una casa a favor de estas pobres muchachas que se pierden por falta de recursos (Milcent, 2005).

La interpelación hace fácilmente pensar en tres aspectos esenciales de las consecuencias de una cultura del encuentro, según lo planteado recientemente por el Papa Francisco: la fe como encuentro con Jesús, la cultura y el contexto en el que se hallan los hermanos y la cultura de hablar con quienes no piensan como nosotros

## La fe como encuentro con Jesús

El primer encuentro que hemos tenido ha sido con Jesús. Esto lo dice bellamente el papa Benedicto XVI: “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida, y con ello una orientación decisiva” (Benedicto XVI, 2005). Estas palabras resonarán en la Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Aparecida (2007) y en el magisterio del Papa Francisco.

La experiencia de san Juan Eudes con Magdalena Lamy tuvo que suceder aproximadamente sobre el año 1641 pues, en este mismo año, se tomó en arriendo una casa y se acondicionó, y en diciembre de este año Juan Eudes pudo celebrar la Eucaristía allí. Lo anterior nos define que, en este momento de la historia, san Juan Eudes había alcanzado cierta madurez de vida cristiana (en 1637 había escrito su célebre obra Vida y Reino de Jesús) y seguramente había reflexionado sobre la “formación de Jesús en los cristianos”. Ahora estaba en una situación importante: pasar de la voluntad a la acción, mediante caminos concretos para la realización de este ideal.

La crítica de ir a las Iglesias a “comerse las imágenes” hacía pensar en toda una reflexión por parte del Santo y de sus acompañantes sobre la importancia de la vida sacramental y el cuidado de los santos lugares, que ahora sería enriquecido con un incremento de compromiso para con quienes asistía en sus misiones.

## Una cultura del encuentro donde se hallan hermanos

El P. Paul Milcent hace una anotación: ellas lo consideraban “como su apóstol” . No se puede hacer una lectura de este ejercicio desde las categorías del siglo XXI y de una Iglesia sinodal y/o ministerial, pero sí puede sostenerse la convicción del sacerdote francés por hacer de cada miembro de la Iglesia un santo y, por tanto, de un hermano en la común dignidad bautismal. San Juan Eudes se siente responsable de las mujeres “arrepentidas” y de su futuro. Milcent lo dice mejor:

En estos momentos, es responsable de una casa de penitentes, bien precaria, a decir verdad. Se haya decidido a formar un grupo de sacerdotes seculares con el propósito de encargarse de un Seminario de ordenandos, aunque para ello tuviera que abandonar su familia espiritual. Está comprometido, pero cuando mira hacia el futuro, lo desconocido toma ventaja notoria sobre las evidencias (Milcent, p. 61).

Sin embargo, este lanzamiento hacia un futuro incierto, pero con un corazón encendido en amor a Dios y a sus hermanas, le hacen salir de sí mismo y ponerse en camino al encuentro de ellas, a pesar de las contrariedades que esto le genere.

## La cultura de hablar con quienes no piensan como nosotros

Finalmente, otro asunto que se desprende de esta experiencia de san Juan Eudes tuvo que ser la actitud ruda de Magdalena Lamy en su solicitud. No obstante, dice la historia, esta no lo dejó tranquilo, sino que lo hizo reflexionar. Y después, ante la insistencia de esta mujer, que volvió a la carga con tanta presión, “se decidieron a actuar. Se tomaría en arriendo, de inmediato, una casa. Uno se ofreció a pagar el arriendo; otro, a amoblarla, y Madame de Camilly a dar cuarenta medidas de trigo para alimentar a esas pobres muchachas” (Milcent, p. 60).

Hablar, decidir y actuar. Seguramente en la mente de san Juan Eudes se encontraban otras prioridades para su misión, pero este diálogo incómodo y la presión que Lamy ejerció sobre él lo llevó a decidirse por las mujeres arrepentidas y a contribuir a la renovación de la Iglesia con una comunidad encargada de su cuidado que continúa hoy su misión.

## Conclusión: del desencuentro, la fragmentación y el descarte al encuentro, la amistad y la fraternidad / sororidad

Tanto la propuesta del Papa Francisco como la experiencia de encuentro transformante de san Juan Eudes hablan al hoy eclesial. La cultura del encuentro visibiliza una consecuencia de nuestra vida de fe y de una apuesta por la construcción de un proyecto común.

Llama profundamente la atención que en las encíclicas del Papa Francisco como *Laudato Si'* y *Fraterni Tutti*, así como en su destacado libro "Soñemos juntos", se critique la falta de un proyecto común como humanidad a causa de nuestra fragmentación y otras ideologías que ponen en duda la construcción de una cultura del encuentro. A la luz de los planteamientos de este artículo se podrían enfatizar tres claves que motiven una apuesta por esta manera de construir sociedad.

Los pobres, protagonistas del camino de la Iglesia y de la cultura del encuentro

El título hace referencia al documento Síntesis del sínodo sobre la sinodalidad publicado en el 2023. Allí, en la primera parte, se menciona el protagonismo de los pobres en este camino eclesial. Destacamos algunos aspectos que es necesario proyectar en una cultura del encuentro:

- Los pobres son objeto de amor por la Iglesia, que los respeta, los acoge y los reconoce como sujetos de su propio itinerario de crecimiento.
- Los pobres son una categoría teológica para la Iglesia.
- No hay una sola forma de pobreza, sino muchos rostros de pobres (nuevos pobres).
- Una Iglesia sinodal necesita poner a los pobres en el centro de su propia vida: a través de sus propios dolores tiene conciencia directa del cristo sufriente.

Sin duda, hay mucho camino que trabajar para que estos postulados sean asumidos realmente en nuestro camino eclesial.

El encuentro con Jesús nos pone en clave de cultura del encuentro

La experiencia de fe que cada cristiano ha tenido es el punto de partida para ser promotor de la cultura del encuentro. La Conferencia del Episcopado Latinoamericano reunida en Aparecida (Brasil) lo dice de forma extraordinaria:

- El acontecimiento de Cristo es el inicio de ese sujeto nuevo que surge en la historia (243).
- La naturaleza misma del cristianismo consiste en reconocer la presencia de Jesucristo y seguirlo (244).

- Encontramos a Jesucristo en la Sagrada Escritura (247-249); en la Sagrada Liturgia (250); La Eucaristía es el lugar privilegiado del encuentro del discípulo con Jesucristo (251); en el sacramento de la reconciliación (254); en la oración personal y comunitaria (255); en medio de una comunidad viva en la fe y el amor fraterno (256) y, finalmente, "lo encontramos de un modo especial en los pobres, afligidos y enfermos que reclaman nuestro compromiso" (257).

De hecho, nos aseguran los Obispos, "El encuentro con Jesucristo en los pobres es una dimensión constitutiva de nuestra fe en Jesucristo" (27; 257). Esto reafirma una vez más el postulado que para ser parte de la cultura del encuentro se requiere haberse encontrado con Jesús.

En la cultura del encuentro hay que arriesgarse a abrir nuevos caminos

La escucha activa y el hablar desde el corazón, son dos aspectos claves en la conversación espiritual, que se propone en la sinodalidad. Estos dos aspectos se hacen determinantes al momento de promover una cultura del encuentro, especialmente en el contexto de tantos "rostros sufrientes" que desde nuestras categorías académicas podemos ignorar. Nos interpela la apuesta por una conversación espiritual articulada con el pensamiento teológico y el aporte de las ciencias sociales. En este punto también puede contribuir el diálogo intergeneracional que se nos propone en el marco del Pacto Educativo Global.

## Bibliografía

Francisco (18 de mayo de 2013). Palabras del Santo Padre Francisco en la Vigilia de Pentecostés con los Movimientos Eclesiales. Dicasterio para la Comunicación: Librería Editorial Vaticana.

Daza, G. (2014). La cultura del encuentro. Revista Interacción CEDAL. No. 56, abril de 2014.

Milcent, P. (2005). San Juan Eudes, artesano de la renovación cristiana en el siglo XVII. Valmaría, Ad usum. Trad. Hipólito Arias.

Benedicto XVI (2005). Carta Encíclica *Deus Caritas Est*, sobre el amor cristiano. Dicasterio para la Comunicación, Librería Editorial Vaticana

XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos (2023). Una Iglesia sinodal en misión. Informe de síntesis. Roma, Secretaría General del Sínodo.

Consejo Episcopal Latinoamericano - CELAM (2007). V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe - Documento Conclusivo. Aparecida, CELAM.